



Comprendiendo el pensamiento innovador en un país necio

Mary Claux

Profesora Principal del Departamento de Psicología de la PUCP

Síntesis: La prospectiva permite reflexionar de manera sistemática sobre el futuro, desarrollando una visión compartida y proporcionando una base adecuada para la gestión eficaz de las organizaciones. Con relación al cambio organizacional, la complejidad del entorno demanda de los actores la renovación de sus maneras tradicionales de planificar el futuro para lograr el bienestar económico y social.

Personas vinculadas a la educación se preguntan con cierta frecuencia por qué los países subdesarrollados, entre ellos el Perú, no pueden alcanzar niveles de desempeño competentes y, menos aún, niveles de innovación y desarrollo. Esta preocupación está claramente expresada en los artículos de Eduardo Ísmodes, “Países necios: la persistencia de vivir en el subdesarrollo” (noviembre, 2004)¹ y de Hélan Jaworski “Déficit de pensamiento o superávit de imitación” (diciembre, 2004)². Desde la perspectiva de la psicología educacional y de la motivación, nace la siguiente reflexión sobre el tema.

Educación para innovar. Implica estimular el pensar y la búsqueda de soluciones creativas, no sólo la repetición, copia o reproducción en serie.

Coincido en resaltar que hemos llegado a lo que muchos han denominado “crisis”, “colapso”, “emergencia”, “pobreza intelectual”, “país necio”, entre otros. Lo cierto es que el problema de transformar nuestro país en una nación de innovadores aun persiste y que la responsabilidad de lograrlo es de todos, principalmente de aquellas instancias sociales que toman decisiones, invierten y administran recursos, se plantean fines educativos, y desarrollan métodos y estrategias de enseñanza. Sin embargo, la solución es más compleja que describir el problema o asignar responsabilidades. Hay que analizarlo también desde la perspectiva de la psicología de los procesos cognitivos y de la motivación que se da o necesita darse para desarrollar un pensamiento innovador.

Para innovar primero hay que comprender

Convertirse en una nación de innovadores parte de comprender y desarrollar un estilo de pensamiento que lleve a la innovación. ¿Cómo podrán los tomadores de decisiones apoyar la investigación e innovación si ellos no piensan científicamente? ¿Cómo podrán los padres o maestros formar investigadores si ellos no comprenden los procesos mentales que tienen que estimular en sus hijos o estudiantes, o no han pasado por la experiencia de pensar de esta manera? Se puede contar con muchos recursos y voluntades políticas, pero mientras no se comprendan los procesos cognitivos y motivacionales implicados en el pensamiento innovador, no se podrán tener resultados exitosos.

Si bien estamos en una era de avalancha de información, que proviene principalmente de los países desarrollados, el problema no radica en la cantidad de información a la que estamos expuestos, ni en la Internet como herramienta para acceder a ella, o en la imposición de otras formas de pensar. El problema está en cómo lograr que las personas funcionen estratégicamente ante esa avalancha e influencias, y que, además, sean capaces de



desempeñarse creativamente, evitando el “copy and paste” (copiar y pegar) y la alienación cultural.